La Marina de Guerra y la operación de rescate Chavín de Huántar

Historiador Jaime Miguel Taype Castillo
Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal y magíster en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Obtuvo el primer puesto en el Concurso Nacional de Tesis en Historia 2013, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) y Concytec. Ha realizado el Curso Básico de Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Derechos Humanos del Ministerio de Defensa. Pública artículos de historia en *Revista de Marina, Expresión Militar, Documenta de Historia Militar* del Ejército del Perú y en la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana (España e Italia).



RESUMEN
Desarrollar una de las operaciones militares más exitosas en las últimas décadas solo puede ser posible por la conjunción de fuerzas, el conocimiento, la precisión y la valentía frente a la amenaza. Un grupo de hombres, entre los que se encontraban integrantes de nuestra Armada, pondrían a disposición sus conocimientos y vidas para salvar otras, poniendo fin a un largo cautiverio u demostrando al terrorismo y a su ideología que no tendrán lugar en nuestra sociedad mientras existan la Marina de Guerra y el resto de las Fuerzas Armadas del Perú.

PALABRAS CLAVE
Marina de Guerra, comandos, explosivistas, terrorismo, rehenes, rescate.

ABSTRACT
To develop one of the most successful military operations in the last decades, can only be possible by the conjunctions of forces, the knowledge, the accuracy and the braveness in front of the threat. A group of men in which there were members of our Navy, they would put at disposition their knowledge and lives to save others, putting an end to a long captivity or showing to the terrorism and to his ideology that they will not have place in our society, as long as the Peruvian Navy and the rest of the Armed Forces exists.

KEYWORD:
Peruvian Navy, commando, bomber, terrorism, hostages, rescue.

Introducción

Cuando los relojes marcaban las 20:19 horas del martes 17 de diciembre de 1996, durante una recepción organizada por el embajador Morihisa Aoki en su domicilio, con motivo del natalicio del emperador japonés, 14 miembros del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), encabezados por Néstor Cerpa Cartollini, tomaron por asalto la residencia diplomática localizada en el distrito limeño de San Isidro y convirtieron en rehenes a más de 600 personas. En el transcurso de los siguientes días y semanas, los terroristas pondrían en libertad a numerosas personas, hasta que quedaron en sus manos 72 rehenes.

• Artículo recibido el 5 de enero de 2017, aprobado para su publicación el 9 de febrero de 2017.

Meses después, a las tres de la tarde del 22 de abril de 1997, nadie dentro de la residencia cautiva, ni el resto de la opinión pública que seguía las incidencias a través de los medios de comunicación, imaginaba que un equipo de militares, marinos y aviadores mantenía comunicaciones entre el puesto de comando y un almirante que permanecía como rehén, quien informaba si las condiciones al interior de la vivienda japonesa resultaban favorables para proceder con la intervención militar de rescate. Los despachos entre la residencia, los encargados de la operación y el Comando de Operaciones Tácticas (COT) —que se instaló en el Cuartel General de la Marina, a pocas cuadras de la residencia japonesa— se hicieron más intensos conforme trascurrían los primeros minutos de aquella hora "H". En los siguientes minutos se llevaría a cabo una de las operaciones más exitosas del hemisferio, que ha sido reconocida y estudiada por las diferentes Fuerzas Armadas del mundo.

En este artículo nos aproximaremos a la participación de la Marina de Guerra del Perú en la Operación Militar de Rescate, denominada posteriormente como "Chavín de Huantar". En 2017 se conmemoran 20 años de aquel suceso que marcaría la debacle del MRTA.

El inicio de un largo cautiverio

Mientras Cerpa y sus seguidores se apoderaban de la residencia japonesa la noche del 17 de diciembre de 1996, al otro lado de la ciudad un grupo de oficiales del Ejército se departían en el cumpleaños de un coronel. En plena reunión, el oficial agasajado decidió dar por concluida la recepción y ordenó a los militares concurrentes dirigirse a la Escuela de Comandos bajo la orden de inamovilidad. Esta actitud fue tomada por este oficial superior tras comunicársele que algo anómalo había ocurrido en una recepción diplomática en la capital y precisamente los asistentes a la reunión tenían la especialidad de comandos del Ejército.

Durante el desplazamiento a la dependencia en el complejo militar en el distrito de Chorrillos, los militares deducían que algo grave estaba sucediendo por la orden recibida a último momento. Cuando arribaron a la Escuela de Comandos del Ejército, ya se analizaban allí las imágenes que difundía la prensa apostada alrededor de la residencia y los primeros reportes de inteligencia. Hasta entonces no se conocía exactamente quiénes eran los ejecutores de tamaño secuestro.

Un buen número del personal militar que se encontraban allí venía de com-



Dos comandos tratando de ingresar a la embajada en la operacion de rescate, abril de 1997.

batir en la frontera con el Ecuador durante el conflicto de 1995. Otros habían enfrentado al terrorismo y el narcotráfico en las zonas de emergencia, mientras que el resto se desempeñaba como jefes políticos-militares en diversas regiones del país.

Al conocerse la misma noche del aquel 17 de diciembre que los captores de la residencia diplomática eran 14 terroristas del MRTA liderados por Néstor Cerpa, el alto mando militar, por órdenes del Poder Ejecutivo, tomaría una serie de acciones que se iniciarían en las primeras horas del día siguiente.

Conforme a lo dispuesto, a la mañana siguiente, muy temprano, el entonces comandante general del Ejército, junto con el jefe de la Brigada de Operaciones Especiales y su Estado Mayor, tuvo una reunión en las oficinas de esa brigada. A los pocos minutos de iniciada, salió un coronel a llamar a los entonces comandantes Benigno Cabrera y Hugo Robles, quienes ese mismo día serían designados como los jefes de los grupos que conformarían el Equipo de Asalto denominado "Patrulla Tenaz", que a su vez estaba integrado por los grupos "Alfa" y "Delta", a cargo de Cabrera y Robles, respectivamente. Durante los siguientes cuatro meses, las instalaciones del Batallón de Comandos N.º 19, y en especial la enorme explanada del patio Pachacútec, serían testigos de los intensos ensayos y preocupaciones de quienes participarían en la operación de rescate en abril de 1997.

La conformación de ambos grupos respondía a la necesidad de contar con personal que se encargaría específicamente de intervenir en los dos niveles del inmueble diplomático, teniendo en cuenta que poseía un área de 6.223 metros cuadrados. Por ello, al comenzar la crisis de los rehenes, el grupo de comandos "Alfa" tenía la misión de ingresar al primer piso, mientras que el grupo "Delta" entraría y ocuparía el segundo nivel de la casa. Cada uno de estos grupos estaba dividido en su interior en subgrupos o equipos de unos seis hombres con diferentes misiones específicas, a los cuales se unió, días después, personal de la Marina de Guerra, entre oficiales, técnicos y oficiales de mar, especialistas en explosivos y en aberturas de paredes, a quienes durante el planeamiento y ensayos se les denominaría como "los explosivistas".

La responsabilidad operativa recaía en el Equipo de Mando, conformado por dos primeros coroneles del Ejército y un capitán de navío de la Armada, quienes tenían la misión de diseñar el plan de ingreso al inmueble, evaluando las diferentes opciones que se presentaban e ir descartando las que conllevaban mayor riesgo para los rehenes.

Estos miembros coordinaban con el COT presentando los planes que se tenían para el rescate de los rehenes a los comandantes generales de las Fuerzas Armadas y al presidente de la República, quienes, después de evaluar la exposición, le daban el visto bueno o les sugerían agregar o tener en cuenta algunos detalles, para de inmediato proseguir con los ensayos de los comandos. Una vez afinado el plan de rescate, los integrantes de este equipo se encargarían de reunirse con los jefes de los equipos de asalto ("Alfa" y "Delta"), a fin de coordinar las misiones específicas de los comandos y los lugares en que se llevarían a cabo.

Un valioso aporte que brindaron para el desarrollo de la operación fue el proporcionado por el personal proveniente de la Armada Peruana. Los "explosivistas" estaban integrados por 44 marinos, todos infantes de Marina e integrantes de la Fuerza de Operaciones Especiales (FOES), quienes, al igual que sus pares del Ejército, habían participado en el conflicto del Cenepa, mientras que otros participaban hasta entonces en la guerra contraterrorista en la Amazonía de nuestro país. Según menciona el general (r) José Williams, la presencia de marinos en la operación de rescate se debió a la solicitud del mismo comando naval:

> El jefe de la unidad contraterrorista de la Marina de Guerra, me había solicitado no solo participar con material y equipos, conforme a lo ofrecido por su comandante general, sino también con

> personal. [Afirmó] que se encontraban capacitados para este fin, cosa que realicé con gusto, por cuanto de esta forma teníamos la posibilidad de mejorar las posibilidades de la Fuerza[1].

Definido el plan de rescate, que sufriría determinados ajustes según la forma en que se desarrollaban las incidencias al interior del inmueble del embajador japonés, los comandos de los grupos de asalto iniciaron los ensayos en diferentes escenarios y horas del día, teniendo en cuenta que la intervención militar podría ocurrir en cualquier momento. Al principio de la crisis de los rehenes, tanto los "Alfas" y "Deltas" compartían el mismo grado de responsabilidad --ya que aún el número de rehenes era bastante elevado--, por lo que ambos comandantes, según sus propias expresiones, andaban "cabezones" por cómo cumplir la misión[2].

Durante las semanas y horas de ensayos, se incluyeron los explosivos C4 que permitían dirigir la onda explosiva a fin de no afectar a los propios rehenes. El entrenamiento y las pruebas con los explosivos se realizaron en lugares como las playas La Chira y La Herradura, y en el desaparecido edificio La Siberia del colegio militar Leoncio Prado, con el propósito de entrenar en espacios reducidos, así como en el mismo complejo militar de Chorrillos[3]. El génesis de los entrenamientos para la intervención comenzó con sábanas y triplay para dividir los espacios en un principio, luego se hicieron ensayos en la primera construcción de material noble, y finalmente en la réplica completa, que se mantiene hasta hoy como lugar de entrenamiento de los comandos y como Museo del Ejército.

Durante los entrenamientos, en unas construcciones en la playa La Chira, se podía observar al desaparecido teniente coronel Juan Valer Sandoval ensayando con los "explosivistas" el uso, el alcance y la perforación que provocaba el C4 sobre el techo, exposición que quedaría grabada en una cinta de video y que hasta hoy se conserva. Fue difundida por los medios de comunicación tiempo después de ocurrido el rescate de los rehenes[4]. Posteriormente, durante la operación de rescate, el empleo de uno de los explosivos sería decisivo para poner fin a la resistencia terrorista.

---

1. WILLIAMS, José. *Chavín de Huántar. El Rescate. 22 de abril 1997-2007*. Lima. 2007, p. 24.
2. Entrevista al coronel EP Hugo Robles, jefe del grupo de asalto "Delta". 6 de julio de 2008.
3. COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ. *Operación militar de rescate de rehenes Chavín de Huantar: Versión oficial del Ejército del Perú*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. 2010, p. 83.
4. Entrevista al Crl. EP. Hugo Robles DC, jefe del Grupo de asalto "Delta". 6 de julio del 2008. El comandante Juan Valer Sandoval fue ascendido póstumamente al grado inmediato de Coronel por acciones de armas, al entregar su vida en favor de los rehenes.



Operación Chavín de Huántar, el histórico rescate que acabó con el MRTA.

> Pero yo tenía mi grupo de asalto ["Delta"] y dentro de este, conformado por cuatro equipos, y con el de Valer, sumaban cinco, cada uno de los cuales hacía lo que le correspondía. Es en ese momento en que yo llamo a los entonces tenientes de la Marina, y les digo:
>
> —¡Han escuchado lo que ha dicho el coronel Williams. ¡Ha dicho que no llevemos la carga explosiva! [...] Esa carga la llevan al techo pero bajo mi responsabilidad, y se va a ejecutar bajo mi orden. Y así ocurrió[5].

Conforme transcurrían las semanas, el plan de operaciones sufriría ciertos cambios cuando los emerretistas, ya con 72 rehenes bajo su poder, decidieron enviarlos a ocupar el segundo nivel, tras percibir Cerpa los sonidos bajo el suelo producto de la construcción de los túneles. De este modo, la responsabilidad por la vida de los rehenes aumentó en mayor grado para los "Deltas".

Los comandos entrenaban y ensayaban todos los días, las 24 horas, buscando afinar en cada ensayo algún detalle que pudiera alterar la operación de res-

5. Entrevista al coronel Robles.

cate. Conforme se acercaba la Navidad y el Año Nuevo, más se exigía al personal el rápido desplazamiento y la precisión en los disparos. La exigencia de tener listo lo más pronto posible una intervención de rescate se debía al temor de que Cerpa comenzara a cumplir sus amenazas de asesinar a los rehenes. Si bien para esos primeros días no se contaba con los túneles ni mucho menos con una réplica de la residencia, al menos era urgente estar preparados para intervenir con lo que se tenía al alcance en esos momentos.

Si bien cada uno de los integrantes de los grupos de rescate se preparaba con denuedo para la misión encomendada, en el ámbito familiar la situación comenzaba a complicarse en el transcurso de los meses. Muchos de los militares que entrenaban habían sido cambiados de colocación y, al no presentarse en sus unidades de destino, comenzaron a ser sancionados. Sus jefes creían que habían abandonado sus puestos de trabajo y, por ende, no recibían sus sueldos, lo que afectaba el bienestar familiar. Además, el mes en que se llevaría a cabo el rescate era época de escolaridad y muchos de los hijos de los comandos que entrenaban en Chorrillos no habían sido matriculados en las "nuevas" colocaciones de sus padres.

Estas dificultades, que se prolongaban mientras seguía la crisis de los rehenes, iban afectando la concentración que debía tener el personal, más aún cuando alcanzaban el ámbito familiar. En el campo de la psicología militar se sabe que la familia ejerce una influencia notable sobre la vida y el comportamiento profesional del militar. Si la esposa, los hijos o los padres presentan apuros, era lógico que se generara cierta preocupación en el militar[6]. Esta situación hizo que algunos de los integrantes manifestaran esas inquietudes a los jefes de los grupos de rescate. Todo esto ocurría porque la operación de rescate se realizaba en el máximo secreto.

Pero la presión ante una pronta intervención militar comenzó a disminuir cuando, a mediados de enero, el MRTA aceptó la conformación de una comisión de garantes, que serían los intermediarios entre el gobierno y los terroristas, con el propósito de encontrar una posible solución pacífica al problema[7]. Para tal empresa, el gobierno peruano de entonces buscaría el respaldo político tanto dentro como fuera del país[8].

---

6. CHANDESSAIS, Charles. *La psicología en las fuerzas armadas*. Buenos Aires: Kapelusz. 1961.
7. *EL SOL. Chavín de Huántar: modelo de estrategia frente al tercer milenio*. Lima: *El Sol*. 1999, p. 28.
8. Los países que visitó el entonces presidente de la República fueron Canadá, Estados Unidos, República Dominicana, Inglaterra, Cuba y Bolivia. El entonces gobernante cubano Fidel Castro ofreció brindar asilo a los emerretistas a cambio de una solución pacífica.

Por otro lado, la necesidad de entrenar en instalaciones similares de la residencia, en cuanto a la distribución y estructura, llevó en principio a la construcción de una réplica de la segunda planta de la embajada en la Escuela de Comandos, que hasta hoy se conserva. Esta primera réplica fue hecha con cemento y ladrillo, usando las mismas medidas proporcionadas por los planos, con el mismo ancho y ubicación de las puertas y ventanas, al igual que el pasadizo, pero sin techo. Además, incluía la escalera que venía del primer piso, que hoy sirve como acceso a uno de los túneles que desemboca al interior de la réplica principal y completa.

Un día, cuando se observaba el desplazamiento de los comandos durante los ensayos, especialmente de quienes ingresarían por la parte frontal de la residencia, se pudo notar que estos dependían de la acción previa del equipo "Alfa", quienes saldrían de uno de los túneles laterales del inmueble. Ellos tenían la misión de derribar la puerta principal de la casa y luego dominar rápidamente la primera planta, para permitir el acceso al segundo piso de uno de los subgrupos "Delta" que vendría de la casa vecina "Unique".

Pero ¿qué ocurriría si los "alfas", por diversos motivos, demoraban en salir de los túneles o nunca salían de ellos? Esto obligó a que uno de los subequipos "Delta" elaborara un plan alterno frente a esta posible situación, que se confirmó durante la incursión del 22 de abril. Así, ese día se observó por de la televisión cuando un equipo del grupo "Delta" ingresó a toda prisa desde la calle Thomas Edison hacia el perímetro de la residencia por la parte frontal, cruzando el patio y apostándose en la puerta del *hall* principal, que sería derribada por "explosivistas" de la Marina, a fin de permitir al resto de comandos penetrar y dominar el interior del inmueble.

Se habían cumplido cuatro meses de encierro para las 72 personas al interior de la residencia, el mismo tiempo utilizado por los comandos para realizar los ensayos ante una posible intervención militar, opción que seguía su curso en paralelo a las negociaciones.

Acercándose al día "D" y la hora "H"

El viernes 18 de abril, cuando se daba inicio a un reunión organizada en las instalaciones de la División de Fuerzas Especiales en Chorrillos, el entonces comandante general del Ejército se comunicó con uno de los oficiales que estaba al mando de la "Patrulla Tenaz". Le manifestó que el presidente de la República había ordenado proceder con la operación militar de rescate, mo-

tivado por las tensiones que se vivía al interior del inmueble entre rehenes y terroristas. En horas de la tarde, todos los integrantes de la fuerza de intervención se reunieron en el coliseo ubicado al interior de este complejo militar y se confirmó la orden de intervención.

La fase de penetración de los comandos en las viviendas aledañas a la residencia cautiva se realizaría en las siguientes 72 horas. Se tomó la previsión de no ser captados por la prensa apostada en los alrededores del inmueble diplomático, ni por las mismas fuerzas policiales, que en una actitud despreocupada podrían hacer notar la presencia de los militares. Los comandos se trasladaron en vehículos que les permitían pasar desapercibidos, otros vestían como agentes policiales, como civiles, entre otros mecanismos de engaño.

Una vez ubicados todos los comandos en el interior de los referidos inmuebles de las calles Marconi y Thomas Edison, los integrantes de cada equipo comenzaron a acomodarse lo mejor que pudieron en las diversas habitaciones (que resultaron pequeñas por la cantidad de hombres participantes) colocando sus colchones sobre el piso, esperando solo la llegada de la hora "H" para ingresar a la residencia y rescatar a los 72 rehenes.

En el transcurso de las siguientes noches en que pernoctaron en las casas aledañas, cada comandos y cada miembro de las Fuerzas Especiales redactaron una carta, cuyo contenido solo ellos supieron. Esas cartas serían entregadas a sus familiares en caso que perdieran la vida durante la intervención militar. Solo dos de aquellas misivas llegaron lamentablemente a ser entregadas. La "infiltración" de la fuerza de rescate en las viviendas culminaría en la madrugada del día 21, aproximadamente a las tres de la madrugada.

Más o menos a la una de la tarde de aquel 22 de abril de 1997, se dispuso ocupar las posiciones señaladas bajo la superficie de la residencia japonesa. Los comandos de los grupos "Alfa" y "Delta" ingresarían hacia el interior de los túneles, mientras que otro de los equipos "Delta" se concentraba en la casa "Unique", en donde esperaban la señal de ingreso junto con sus francotiradores.

El rescate

Los relojes marcaban las tres de la tarde y para entonces ya se había iniciado la comunicación con el almirante rehén. La transferencias de mensajes codificados se hicieron más intensas conforme trascurrían los primeros minutos de aquella hora "H".

La señal que indicaría el inicio de la operación serían las explosiones subterráneas al interior de la residencia una vez terminada la cuenta regresiva. Por eso, aproximadamente a las 15:22 horas, uno de los integrantes del equipo de mando dio comienzo a la cuenta regresiva: 5, 4, 3, 2, 1, 0, y cuando todos esperaban la inmediata detonación, esta no ocurrió. Pasarían unos segundos para que se escuchara la primera explosión.

Aparentemente esta demora de algunos segundos puede resultar insignificante; sin embargo, para el caso de operaciones militares, puede ocasionar que se cambie todo el plan de operaciones. Estos segundos de demora fueron aprovechados por los subversivos para dejar de jugar su partido de fútbol en la sala principal, tomar sus armas y repeler la intervención militar, alertados también por un helicóptero policial que sobrevolaba la zona.

Al activarse los explosivos, los comandos salieron de los diferentes túneles y de las casas vecinas a la residencia. Se suponía que al llegar corriendo un grupo de "deltas" proveniente de la casa "Unique" hacia la puerta principal del hall que da acceso al interior del inmueble, esta debía estar ya abierta y dominada por el grupo "Alfa", lo cual no había ocurrido.

Ante la situación —en cuyo trayecto no se dejaba de apuntar hacia las ventanas repeliendo los disparos que hacían los emerretistas desde las ventanas de la parte superior de la casa, con dirección a la puerta que da a la calle Thomas Edison—, y al encontrarse con la sorpresa de que la puerta principal no estaba abierta, se procedió a ejecutar el plan alterno, conforme se había tomado en cuenta durante los entrenamientos. El personal de la Marina lo supo cumplir de manera impecable.

El encargado de este subequipo ordenó a los marinos hacer la brecha en la puerta. Adhirió de inmediato el explosivo en la superficie, lo sujetó con un rastrillo de jardín que estaba cerca, se alejó rápidamente y lo hizo detonar. La onda explosiva produjo que algunas cajas de gaseosas amontonadas junto a la entrada salieran disparadas.

> Un marino debía colocar el explosivo, pero nos dimos cuenta de que no teníamos el palo que debía sujetarlo de manera [vertical]. Lo único que vi cerca fue un rastrillo y se lo alcancé. El "explosivista" me dijo que eso no podría servir, pero al final lo puso y funcionó. Entonces entramos[9].

9. Entrevista al coronel Robles.

Los minutos transcurrían y el tiempo fijado para realizar toda la operación hace rato ya se había cumplido y aún no se tenía bajo control la residencia del embajador.

La situación más crítica se presentaba a lo largo del pasadizo del segundo piso, donde el combate entre comandos y emerretistas arreciaba. Estos últimos no dejaban de disparar sus fusiles AKM con dirección a donde aguardaban los comandos, quienes ocasionaron que casi todo un equipo fuera evacuado al hospital por las graves heridas y asfixia que sufrieron. En este encarnizado enfrentamiento perdió la vida el teniente EP Raúl Jiménez, mientras que por el lado izquierdo de la residencia también perdía la vida el comandante Juan Valer Sandoval, al proteger con su cuerpo la vida del entonces canciller de la República.

Los emerretistas, apostados en una habitación denominada "Cuarto G", donde concentraban la mayor cantidad de sus armas, repelían el ataque de los comandos. Frente a esta situación, el jefe del equipo "Delta" ordenó el empleo del explosivo sobre el techo del cuarto, desde cuyo forado lograrían neutralizar el ataque emerretista. El resto de terroristas había perdido la vida en diferentes puntos del inmueble diplomático al intentar repeler vehementemente la intervención de los militares. No dudaron en disparar contra los rehenes, una de cuyas balas le arrebató la vida al magistrado Carlos Giusti.

> A un lado del pasadizo pegado a la pared [...] es allí donde yo salgo por una de las ventanas y llamo al marino, quien estaba en el techo de la segunda planta [...] había subido por la pared, trepándose por una electrobomba instalada por ahí, y lo llamo:
>
> —¡Comando! ¡comando!... Este comando era teniente segundo de la Marina. Yo le había encomendado, acompañado por otro marino, llevar consigo la carga explosiva diseñada, tal y como cumplió durante la operación. Ante mi llamado se aparece por el techo sacando la cabeza y me dice:
> —¿Señor?
> —¿Y la carga? —le respondo.
> —La he dejado allá, señor.

¿Y por que la había dejado a un lado? Debía entenderse que en aquellos momentos de la operación comenzó también un incendio en la residencia, cuyas lenguas de fuego salían por las ventanas. Y como este comando se encontraba en el techo, con el intenso calor generado, pudo haber pensado:



Ejecución de la operación Chavín - Huantar.

> ¡Es muy probable que esta carga explote producto del calor y así desaparezco yo también!... Pero pronto hice recoger el explosivo. Rápidamente lo hizo el otro comando, que estaba por allí, quien la recogió y nuevamente se la entregó al explosivista, indicándole el lugar donde debía colocarla. La hicimos estallar... Esta carga hace un forado en el techo por donde dos comandos disparan hacia el interior. Luego esta imagen recorrió el mundo...[10] .

Detonar dicha carga explosiva resultó muy útil para lograr neutralizar el ataque de los terroristas que se habían atrincherado en el cuarto "G" y que provocaban numerosas bajas entre el personal militar, aprovechando que esos espacios estaban cubiertos por una espesa nube de humo. Además, los terroristas tenían la ventaja del marco de la puerta, que les permitía sacar solo los brazos y disparar sus fusiles AKM, a diferencia de los comandos, que debían exponer sus cuerpos a fin de evitar herir a un rehén que estuviera por esa zona.

El acto de un marino al arrancar y arrojar la bandera emerretista, que había sido colocada en la parte más alta de la residencia por los captores, significaba que la operación había concluido tras varios minutos. A ese acto se unió el canto del Himno Nacional de los comandos, mientras los rehenes eran evacuados rápidamente en buses con dirección al Hospital Militar Central del distrito de Jesús María.

10. Entrevista al coronel Robles.

Más de una veintena de militares que participaron en la operación de rescate que fue luego denominada como "Chavín de Huántar" sufrieron graves heridas y contusiones en sus cuerpos. Algunos sufrieron la amputación de sus miembros o la pérdida de los sentidos como la vista o la audición.

La impresión causada por el desarrollo de los acontecimientos en algunas familias de los comandos fue tan fuerte que provocaron luego divorcios, crisis nerviosas, la pérdida del bebé que esperaban o el no volver a ver al padre, esposo o novio, quienes perdieron la vida en la intervención militar. Para otros, el destino tuvo mejor suerte, al poder retornar y ver crecer a sus hijos recién nacidos.

Hemos podido apreciar, a través de los testimonios anteriores, cómo los integrantes de la Marina de Guerra del Perú contribuyeron decididamente en la operación militar de rescate "Chavín de Huántar". Este trabajo es una aproximación a los sucesos que marcaron nuestra historia, que destaca por las acciones de sus protagonistas, quienes no dudaron en poner a disposición sus vidas a favor de otras.

Bibliografía

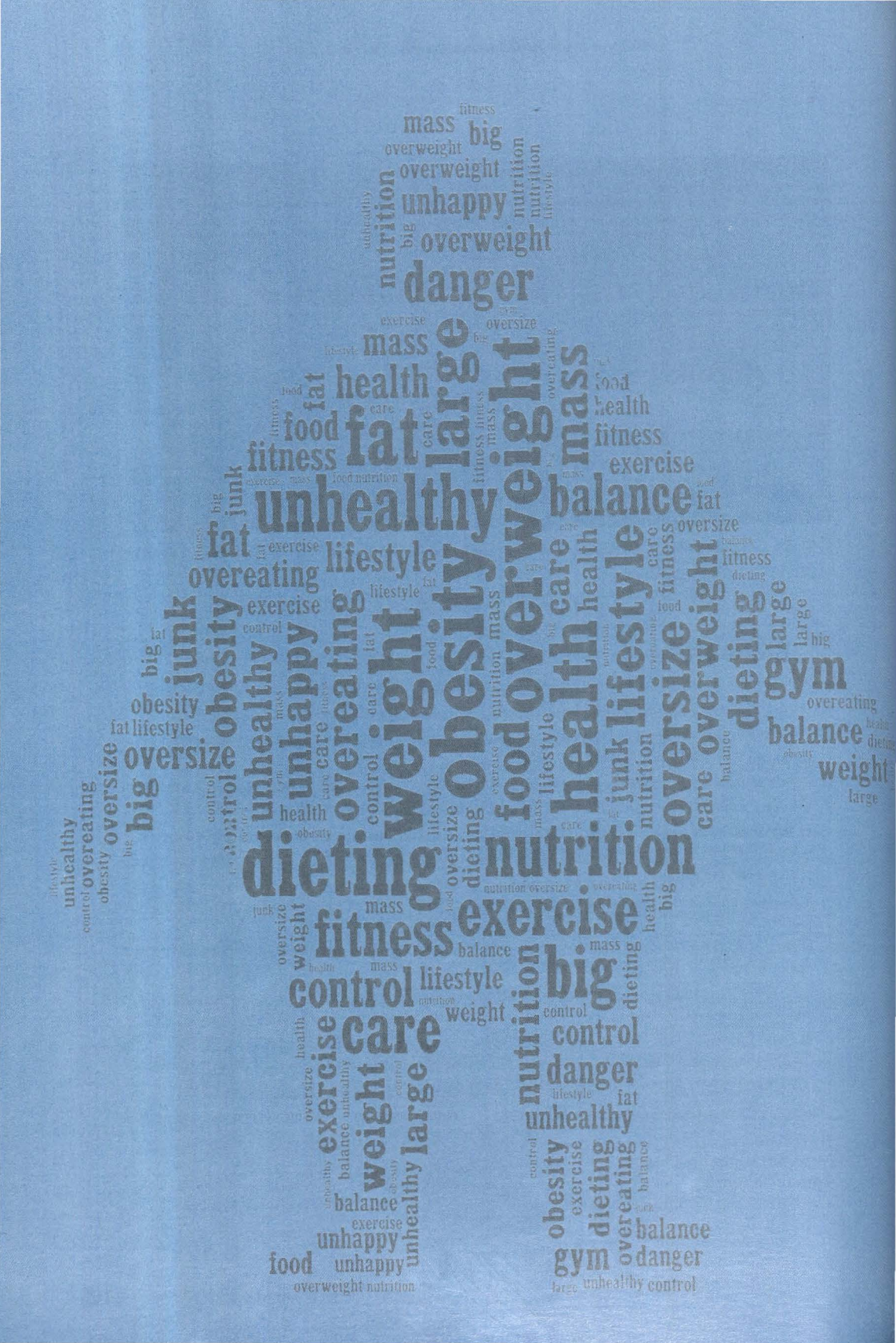
- AOKI, Morihisa. *La casa del embajador*. Lima: Editorial Apoyo. 1998.
- CHANDESSAIS, Charles. *La psicología en las fuerzas armadas*. Buenos Aires: Kapelusz. 1961.
- CIPRIANI, Juan. *Doy fe. Un testimonio sobre la crisis de los rehenes en la residencia del embajador de Japón*. Lima: Planeta. 2014.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO. *Compendio de historia general del Ejercito del Perú: 3000 años de historia*. Vol. II. Lima: Editorial Industria Gráfica. 2001.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ. *Operación militar de rescate de rehenes Chavín de Huantar: Versión oficial del Ejército del Perú*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. 2010.
- EMPRESA EDITORA EL COMERCIO. *Base Tokio: la crisis de los rehenes en el Perú*. Lima: Editorial El Comercio. 1997.
- LOAYZA, Jorge. *El rescate, 10 años después*. En *Domingo*, revista del diario *La República*. 15 de abril de 2007.
- MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y Sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000*. Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos Estratégicos. 2001.
- WICHT, Juan; REY, Luis. *Rehén voluntario: 126 días en la residencia del embajador de Japón*. Lima: Grupo Santillana. 1998.
- WILLIAMS, José. *Chavín de Huántar. El Rescate. 22 de abril 1997-2007*. Lima. 2007, p. 24.

Entrevista

Entrevista al coronel EP Hugo Robles. 6 de julio de 2008.

Agradecimiento

Investigador y periodista Renzo Babilonia FB.



mass
big
overweight
overweight
unhappy
nutrition
nutrition
nutrition
overweight
danger
mass
health
fat
food
fitness
large
unhealthy
mass
food
health
fitness
exercise
balance
fat
fat
lifestyle
overeating
exercise
junk
obesity
unhealthy
unhappy
overeating
weight
obesity
food
overweight
health
lifestyle
care
overweight
dieting
gym
balance
weight
large
obesity
lifestyle
oversize
big
dieting
nutrition
exercise
fitness
control
big
care
control
danger
unhealthy
weight
large
balance
unhappy
food
unhappy
overweight
nutrition
obesity
dieting
overeating
balance
gym
danger
unhealthy
control